Año XXI. — PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS, — Num. 48.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.,

BELLAS ARTES, NOVELAS, MÚSICA, CRÓNICAS, COSTUMBRES Y LITERATURA.

Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
Precio de la edicion de lujo.
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.
No se venden números sueltos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas
EDICION ECONOMICA.
Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.
DIRECTOR PROPIETARIO: **D. Abelardo de Cárlos.**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.
Al que reuna seis suscriciones se le dará una gratis.

Sumario.—Fichú-capucha.—Estrella de crochet.—Redecilla invisible.—*Encage al croohet para colcha.*—*Corbata y manguito.*—Cuello negligé (punto de aguja).—Babadero.—Explicacion de la hoja de patrones.—Paletot corto.—Corpiño escotado.—Explicacion del grabado de modas.—El Doctor Antonio.—Almanaque enciclopédico español para 1863.—Advertencia sobre el figurin iluminado.—A los corresponsales en América.

N. 1.—FICHÚ-CAPUCHA.

Fichú-capucha.

Este fichú se ha conquistado decididamente el favor que merece, y podem s recomendarlo á nuestras lectoras de todas las edades. Se le hace de cachemira lisa de cualquier color, se le puede hacer de seda algo entretelada para el invierno, de muselina forrada de crespon para el verano, y en fin, de punto de aguja ó de crochet.

Nuestro modelo es de cachemira blanca, guarnecida de *tercicpelo negro* y de *encage* negro; se compone de dos fichús de igual tamaño, escavados para la abertura del cuello y armados sobre una tirilla doble de tela igual á la de ellos. Como por muy sencillo que sea el *modelo pudiera* todavia ofrecer dificultades en su ejecucion, publicarémos muy en breve un patron de él, sin embargo de que ya puede dar una idea el dibujo n.º 2.

Estrella de crochet.

MATERIALES.—Algodon Bresson del n. 30; cordon de cartulina fino de algodon; un crochet apropiado.

Cada una de estas estrellas se principia por el centro y se hace en espiral. *Se hacen sobre el cordon de cartulina* 5 puntos muy próximos, y se los reune en redondo.

1.ª *vuelta.*—En cada punto se hacen 2.

2.ª *vuelta.*—Se hace alternativamente un punto sobre uno de la vuelta anterior, 2 sobre el siguiente. Esta vuelta se compone de 15 puntos.

3.ª *vuelta.*—* *Sobre dos puntos se hacen* 2, *sobre* el siguiente 2.—Vuélvase á empezar desde *. Esta vuelta se compone de 20 puntos.

4.ª *vuelta.* — Se trabaja solo sobre el cordon de cartulina, que se cubre con 152 puntos muy apretados. Se liga esta vuelta á la anterior, á una distancia regular, *haciendo* 8 *festones; entre cada* feston hay sobre la cartulina 3 puntos de intervalo; se los cose por el revés de la vuelta anterior.

5.ª *vuelta.*—Comienza en el medio de uno de los festones donde se ata el cordon de cartulina; se hace sobre éste y sobre el feston á la vez, un punto sencillo,—despues *, sobre el cordon solo 15 puntos,—en el medio de los festones siguientes un punto sencillo, y se vuelve á comenzar desde * hasta el fin de la vuelta se corta el cordon.

6.ª, 7.ª y 8.ª *vuelta.*—Enteramente de puntos sencillos, creciendo uno sobre la curva de cada feston.

9.ª *vuelta.* — * 1 brida, — 2 puntos en el aire, bajo los cuales se pasa un punto de la vuelta anterior. Vuélvase á *.

10.ª *vuelta.*—Un punto en cada uno de la vuelta anterior.

11.ª *vuelta.*—Como la 9.ª, pero bajo los 2 puntos en el aire, se pasan 2 puntos de la vuelta anterior.

12.ª *vuelta.*—Como la 10.

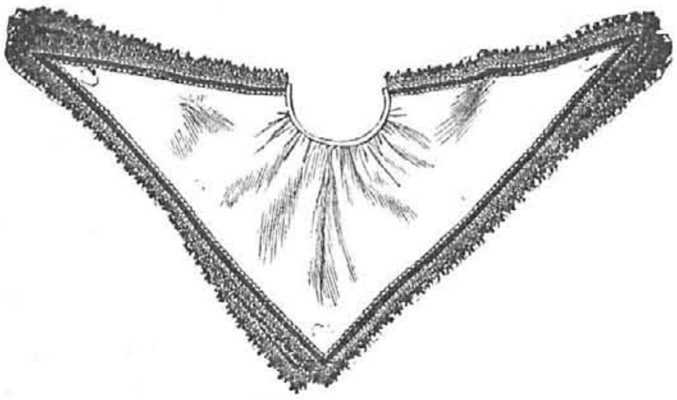
13.ª *vuelta.*—Se hacen los festoncitos que *rodean la estrella;* * un punto sencillo,—una media brida,—una brida,—3 puntos en el aire, bajo los cuales se pasa un punto de la vuelta anterior. Vuélvase desde *. La vuelta debe contar 36 festoncitos. Se reunen estas estrellas *como el dibujo lo indica*, colocando en el medio del hueco una roseta de ocho festones.

Redecilla invisible.

MATERIALES.—Seda de coser extremadamente fina; un molde de hacer

Acompaña á este número un suplemento, el cual es una gran hoja de patrones.

© Biblioteca Nacional de España



N.º 2.—FICHÚ-FANCHON EXTENDIDO.

red que tenga 1 centimetro y tres cuartos de circunferencia.

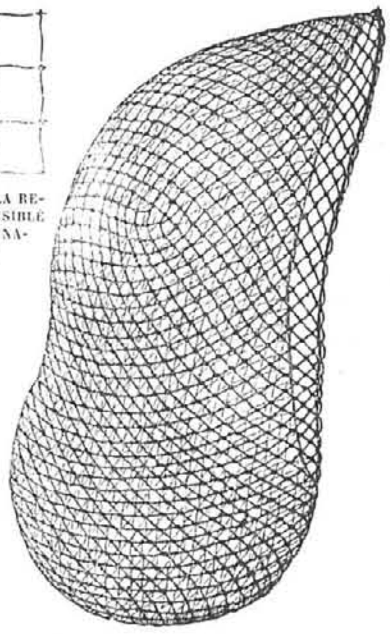
Esta redecilla se hace con seda muy fina del mismo color que el cabello de la persona á quien se destina; merece su nombre, porque es realmente invisible. Se la hace bastante ancha para contener el peinado, cualquiera que él sea.

El dibujo n.º 2 representa los cuadros de la red en tamaño natural.

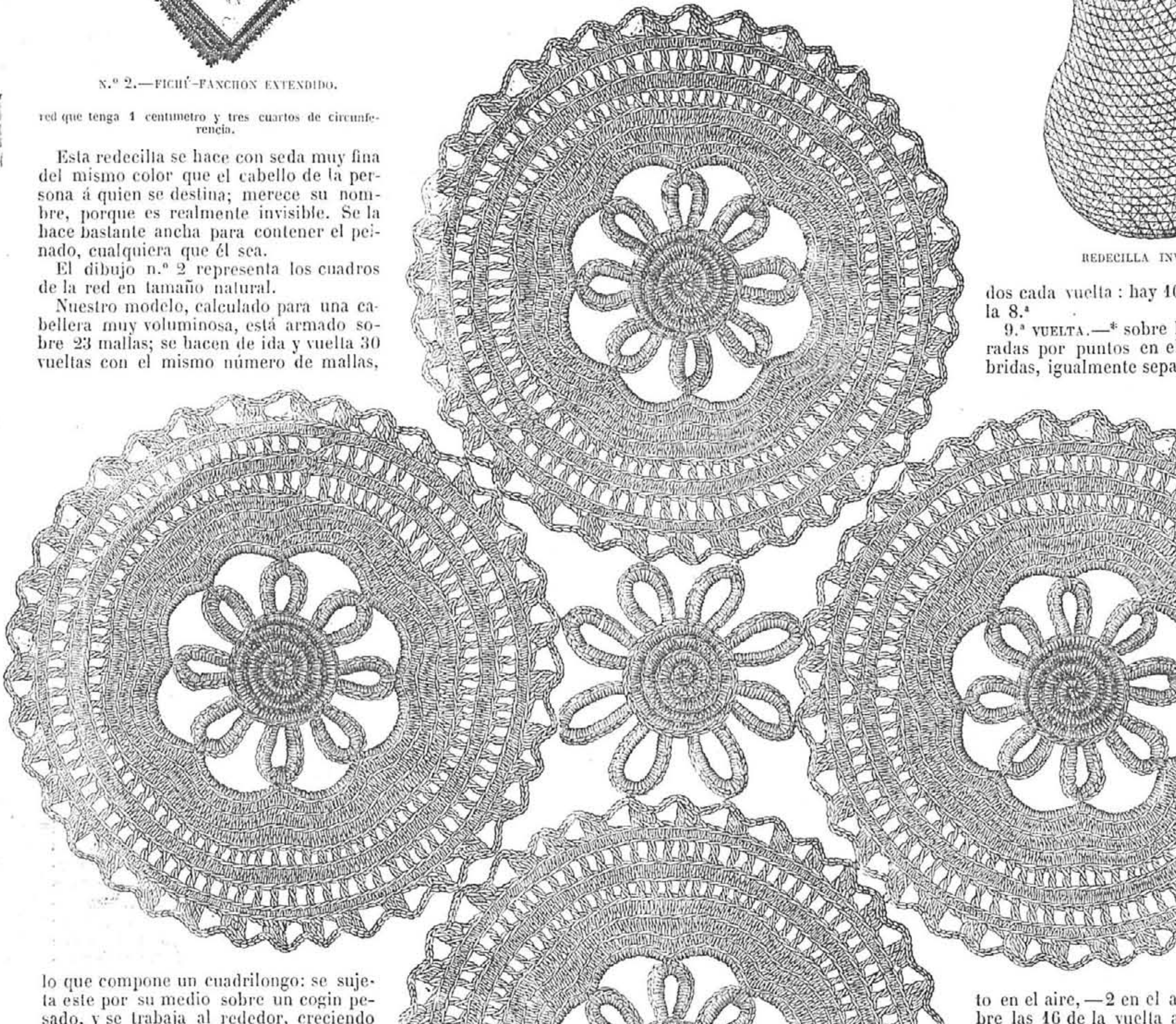
Nuestro modelo, calculado para una cabellera muy voluminosa, está armado sobre 23 mallas; se hacen de ida y vuelta 30 vueltas con el mismo número de mallas, lo que compone un cuadrilongo: se sujeta este por su medio sobre un cogin pesado, y se trabaja al rededor, creciendo una malla, esto es, haciendo 2 en cada una formando la esquina: se hacen, con el mismo número de mallas, 18 ó 19 vueltas (ó mas, segun la cabellera). Se pasa en la última vuelta una cinta elástica para asegurar la redecilla á la cabeza.

Si se emplea, en lugar de lanzadera una aguja en que se ensarta una hebra lo mas larga posible para evitar nudos, se podrá adornar esta redecilla con cuentas de acero, que hacen un excelente efecto sobre el cabello. Se pondrá una cuenta en cada nudo. Al comenzar cada malla, se ensarta una cuenta; se aprieta el nudo sin colocar en él la cuenta. Antes de ensartar otra para la malla siguiente se pica la aguja en el nudo que se acaba de hacer, y se sujeta en él la cuenta.

CUADROS DE LA REDECILLA INVISIBLE EN TAMAÑO NATURAL.



REDECILLA INVISIBLE.



ESTRELLA AL CROCHET.

Encage al crochet para colcha.

Se hace una cadeneta del número de puntos necesario para rodear la colcha.

1.ª VUELTA.—En cada punto de la cadeneta se hace uno sencillo.

2.ª VUELTA.—* 2 puntos sencillos,—5 en el aire, bajo los cuales se pasan 3 puntos de la vuelta anterior. Se vuelve á comenzar desde * hasta el fin de la vuelta.

3.ª VUELTA.—* un punto sencillo entre los 2 de la vuelta anterior,—uno en el aire,—sobre los 5 en el aire de la vuelta anterior se hacen 4 bridas y un punto en el aire entre cada una de éstas,—1 punto en el aire,—uno sencillo entre los 2 sencillos de la vuelta anterior,—uno en el aire,—sobre los 5 en el aire siguientes, que pertenecen á la vuelta anterior se hacen 8 bridas no separadas por puntos en el aire. De éstas, 2 se colocan en cada uno de los 3 puntos del centro: un punto en el aire. Vuélvase desde * hasta el fin.

4.ª VUELTA.—* Sobre cada una de las bridas separadas por puntos en el aire en la vuelta anterior, se hace una brida, separada de la siguiente por un punto en el aire,—sobre las 8 bridas no separadas por puntos en el aire, se hacen otras 8 bridas semejantes,—2 puntos en el aire.—Vuélvase desde *.

5.ª á 8.ª VUELTAS.—En cada una de éstas se repiten siempre las bridas separadas por puntos en el aire, y, entre éstas y las no separadas, se hacen 2 puntos en el aire. Estas últimas bridas aumentan en dos cada vuelta: hay 10 en la 5.ª y 16 en la 8.ª

9.ª VUELTA.—* sobre las 4 bridas separadas por puntos en el aire, se hacen 4 bridas, igualmente separadas por un punto en el aire,—2 en el aire,—18 bridas sobre las 16 de la vuelta anterior,—5 puntos en el aire,—1 punto sencillo en la primera de las 18 bridas; esto forma una especie de pliegue hueco, sobre el cual se vuelve haciendo 6 festoncitos, compuesto cada uno de 5 puntos en el aire, bajo los cuales se pasan 2 puntos y uno sencillo. Cuando se ha orlado así el pliegue hueco se hacen 2 puntos en el aire, y se vuelve á comenzar desde *.

La vuelta siguiente se compone de bridas; entre cada una se hace un punto en el aire; se pasa el pliegue hueco, y se hacen las bridas de este sitio detrás del pliegue. sobre los 5 puntos en el aire.

11.ª VUELTA.—Un punto sencillo sobre uno de los puntos en el aire de la vuelta anterior,—* un punto en el aire,—uno sencillo sobre el punto en el aire de la vuelta anterior,—5 en el aire,—uno sencillo sobre el punto en el aire que sucede al mas próxímo.—Se vuelve á comenzar desde *; sobre los festones formados por los 5 puntos en el aire, se pone una borla de algodon compuesta de 8 hebras, cada una de 6 á 7 centímetros de largo.

Dibujos para cogin ó tapete de mesa.—Sobrepuesto.

MATERIALES.—Cachemira verde fina: tafetan verde del mismo color; paño blanco fino; trencilla encarnada de seda; seda de Argel de diferentes colores.

Nuestro modelo se compone de losanges de paño

© Biblioteca Nacional de España

blanco, aplicados sobre un fondo de cachemira verde, estos losanges están rodeados por trencilla encarnada, fijada por una costura en cruz que se ejecuta con torzal fino de seda negra. El bordado de los losanges se hace con seda de Argel de varios colores, la cual se destuerce para emplearla en hebras muy finas.

El primero de los 3 losanges (lado superior) está adornado por un anillo hecho al feston con lana verde, y salpicado de nudos de seda amarilla; el centro se *rellena con una* especie de rueda ejecutada con seda negra fina, y sujeta en el centro con algunos puntos hechos con seda encarnada. Rodea el anillo un punto de cadeneta hecho con seda encarnada, y despues un círculo á punto de espina con seda negra. Las 4 ramas tienen las venas de seda negra, los rayos de seda amarilla, verde, encarnada y lila; cada rayo se compone de un solo punto. Los 4 lunares se hacen al pasado con seda encarnada, y se rodean con seda negra á punto de cordoncillo.

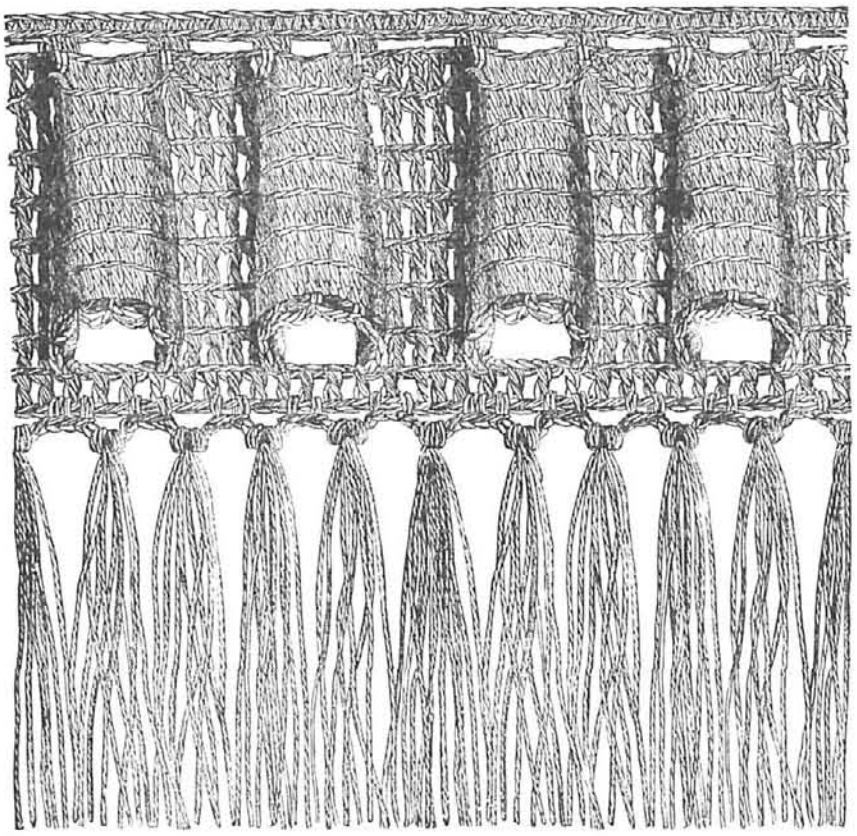
El 2.º losange está adornado por una rama cuyos contornos se hacen con seda amarilla á punto de cordoncillo. Para los tallos, lo interior de las bayas y de la palma, se hace otro punto de cordoncillo con seda negra; el contorno de la flor central se rodea por dentro á punto de cadeneta con seda verde; la palma y las bayas inferiores se rellenan al pasado con lana escarlata; las superiores con seda amarilla. *El interior de* la flor no se rellena, sino se adorna con grupos de 3 puntos de seda lila.

El tercer losange es semejante al 1.º

El primer losange de la 2.ª fila tiene una rama de 3 hojas y 2 bayas; éstas y la hoja inferior se hacen de lana escarlata, —otra con seda lila,—otra con verde,—todo al pasado; el contorno exterior se hace á punto de cordoncillo con seda amarilla; el interior con seda negra, á punto de cadeneta para las hojas y las bayas, — de cordoncillo para los tallos. Este segundo contorno se hace con seda verde para las hojas de los lados.

El 2.º losange de la 2.ª fila presenta una palma rodeada á punto de espina con seda lila; su interior se rellena á punto de cadeneta; la 1.ª de estas filas de cadeneta se hace con seda granate, — luego otra verde,—2 punzó; lo demás se rellena con negra. Las dos filas punzó se adornan con nudos de seda verde: en las demás se salpican puntos de colores vivos.

El tercer losange se adorna con una especie de flor: los contornos son de seda amarilla y van acompañados de otro contorno de seda negra para los tallos, —verde para la hoja y baya inferior. Estas se rellenan al pasado con seda verde



ENCAGE AL CROCHET.

claro.—Una de las dos bayas superiores *es lila, la otra encarnada*; el lado ancho de la flor se rodea á punto de cadeneta con seda parda; esta parte se adorna con puntos de seda verde; el lado puntiagudo ofrece un enrejado hecho con seda negra, y en cada esquina un punto encarnado: el contorno interior es lila á punto de cadeneta.

Además, cada losange se adorna con grupos de 3 puntos de seda verde.

El contorno exterior debe formarse con los losanges: entre los exteriores se recorta la cachemira verde, y se remplaza con un volante de tafetan recortado, fruncido y puesto sobre los losanges. Este tiene 6 centímetros de alto.

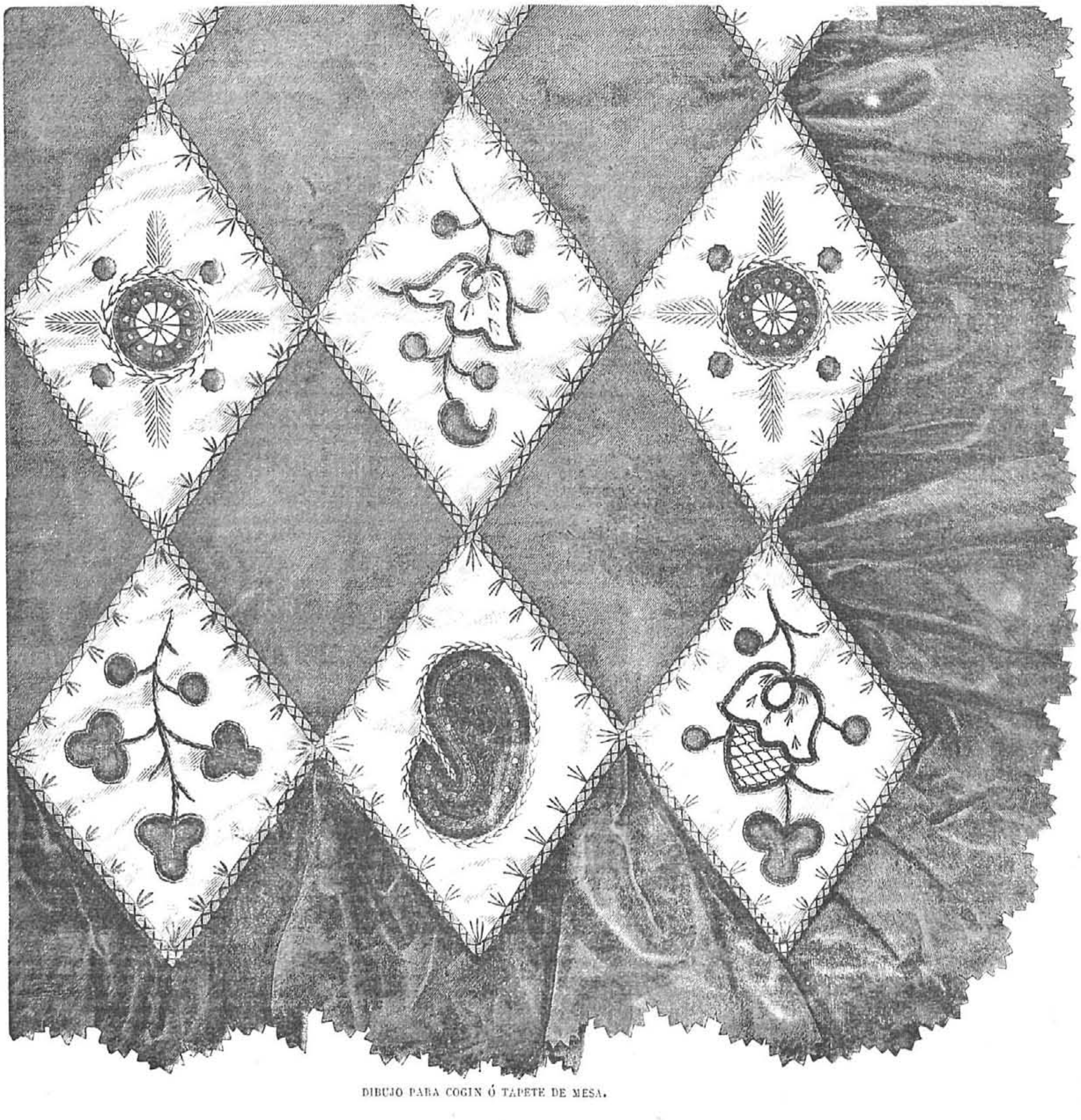
Esta labor es admirable y su ejecucion fácil.

El procedimiento mas sencillo seria poner el pañuelo blanco en un bastidor, trazar los losanges, bordarlos, recortarlos y aplicarlos sobre el fondo.

Corbata y manguito.

Nuestro modelo es de tafetan blanco, adornado de terciopelo negro y cuentas de acero.

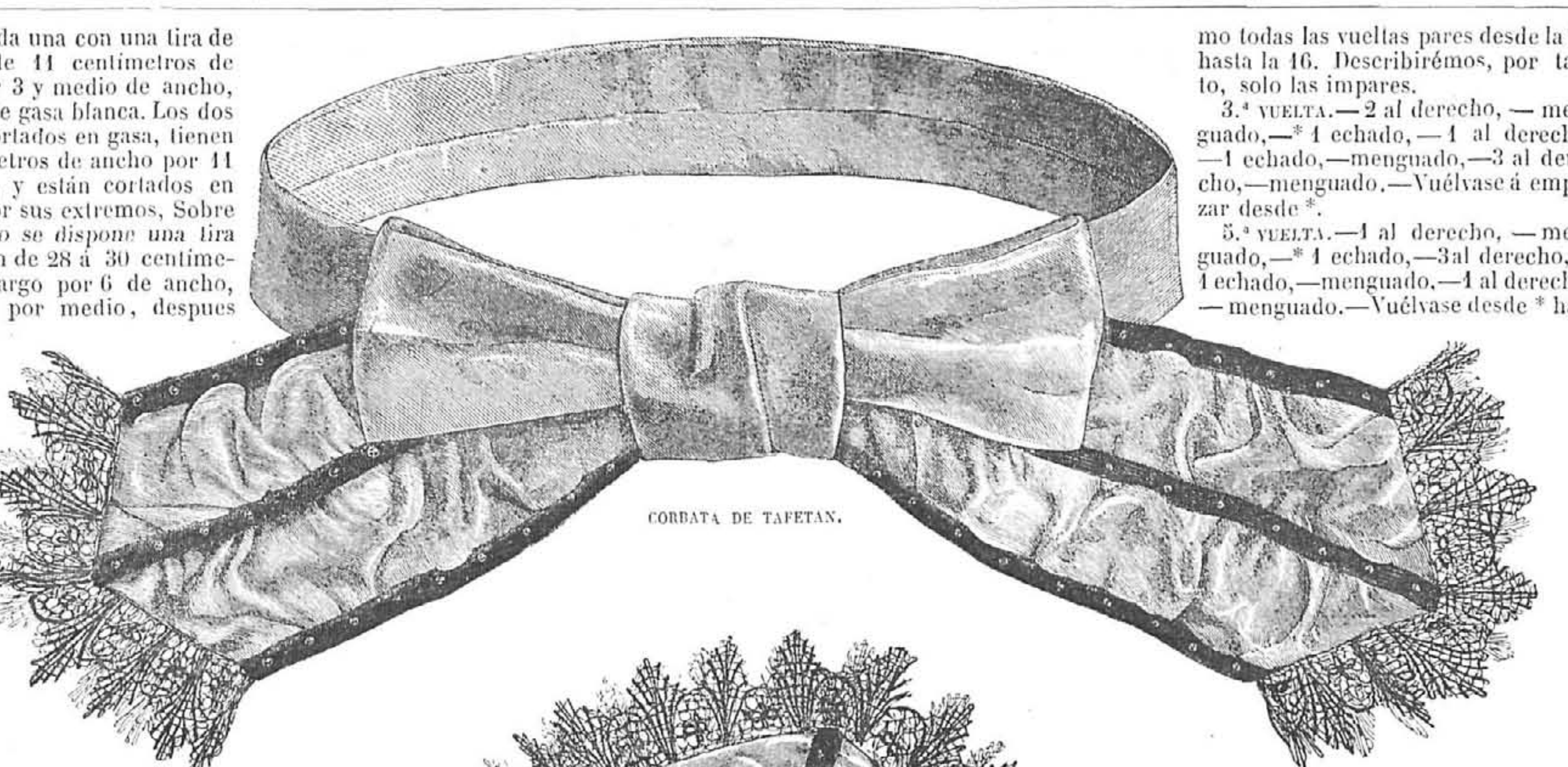
CORBATA.—Se compone de una tira recta que dá vuelta al cuello, de 2 centímetros de ancho. Un lazo cubre el ojal que entra en un boton puesto en el otroextremo. Las dos hojas del lazo se



DIBUJO PARA COGIN Ó TAPETE DE MESA.

© Biblioteca Nacional de España

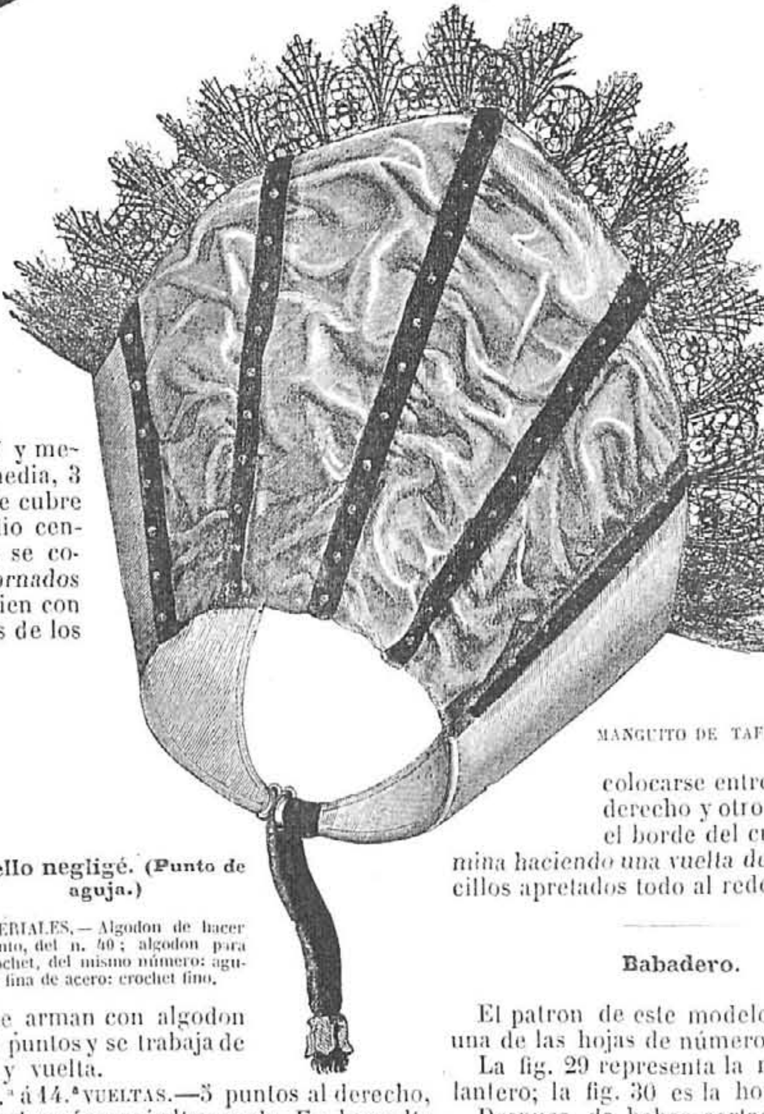
hacen cada una con una tira de tafetan de 11 centímetros de largo por 3 y medio de ancho, forrada de gasa blanca. Los dos cabos, cortados en gasa, tienen 4 centímetros de ancho por 11 de largo, y están cortados en punta por sus extremos, Sobre *este forro se dispone una tira* de tafetan de 28 á 30 centímetros de largo por 6 de ancho, fruncida por medio, despues



CORBATA DE TAFETAN.

por cada lado, de modo que forme dos bullones. Estos fruncidos se cubren con terciopelo negro, sobre el que, si se quiere, se cosen cuentas de acero, como lo *indica el dibujo. En el borde de los ca*bos se cose un encage negro, forrado con otro encage blanco de igual ancho, esto es, de 1 centímetro.

MANGUITO.—Se dispone éste sobre un pedazo de percal ó de muselina muy fuerte, escotado en su borde inferior. Tiene 7 y medio centímetros de ancho en su parte media, 3 y media en los lados transversales. Se le cubre por cada lado, en un espacio de 6 y medio centímetros, con tafetan blanco. En el medio se colocan *4 bullones, del mismo tafetan, adornados* como la corbata. El manguito se cierra, bien con un boton, bien con una hebillita como las de los guantes.



MANGUITO DE TAFETAN.

Cuello negligé. (Punto de aguja.)

MATERIALES.—Algodon de hacer punto, del n. 40; algodon para crochet, del mismo número: agujas fina de acero: crochet fino.

Se arman con algodon 760 puntos y se trabaja de ida y vuelta.

1.ª á 14.ª VUELTAS.—5 puntos al derecho, —5 al revés y así alternando. En la vuelta 15 se mengua *un punto en los 5 al dere*cho, así como en los 5 al revés. Se continúa este menguado en las vueltas siguientes, hasta que no haya mas que 2 puntos en unos y en otros; entonces se echan por cima 27 puntos al principio de la vuelta siguiente, y otros tantos al fin de la misma. En la vuelta siguiente se comienza el fondo con el algodon de crochet.

1.ª VUELTA.—*Se echa el algodon sobre la aguja (un echado), se hacen 2 puntos juntos (un menguado), 1 al derecho,—menguado,—1 echado, —3 al derecho. Vuélvase á empezar desde*.

2.ª VUELTA.—Enteramente al revés, como todas las vueltas pares desde la 2.ª hasta la 16. Describirémos, por tanto, solo las impares.

3.ª VUELTA.—2 al derecho, — menguado,—* 1 echado, — 1 al derecho, —1 echado,—menguado,—3 al derecho,—menguado.—Vuélvase á empezar desde *.

5.ª VUELTA.—1 al derecho, —menguado,—* 1 echado,—3 al derecho,—1 echado,—menguado,—1 al derecho, — menguado.—Vuélvase desde * hasta el fin.

7.ª VUELTA.—Menguado,—* 1 echado, —5 al derecho,—1 echado,—3 tomados juntos. Vuélvase á *.

9.ª VUELTA.—Como la 7.ª

11.ª VUELTA.—2 al derecho,—*1 echado,—menguado,—1 al derecho,—menguado,—1 echado,—3 al derecho.—Vuélvase desde *.

13.ª VUELTA.—3 al derecho,—*1 echado, 3 tomados juntos, —1 echado, —5 al derecho. Vuélvase desde *.

Despues de la vuelta 16 se comienza de nuevo el dibujo desde la 5.ª vuelta, y se repite dos veces mas. En la última vuelta se menguan algunos puntos para formar el contorno del cuello. A cada lado de éste se cosen los 27 puntos echados por cima, y despues se le rodea con festoncitos hechos al crochet, compuesto cada uno de 5 puntos en el aire.

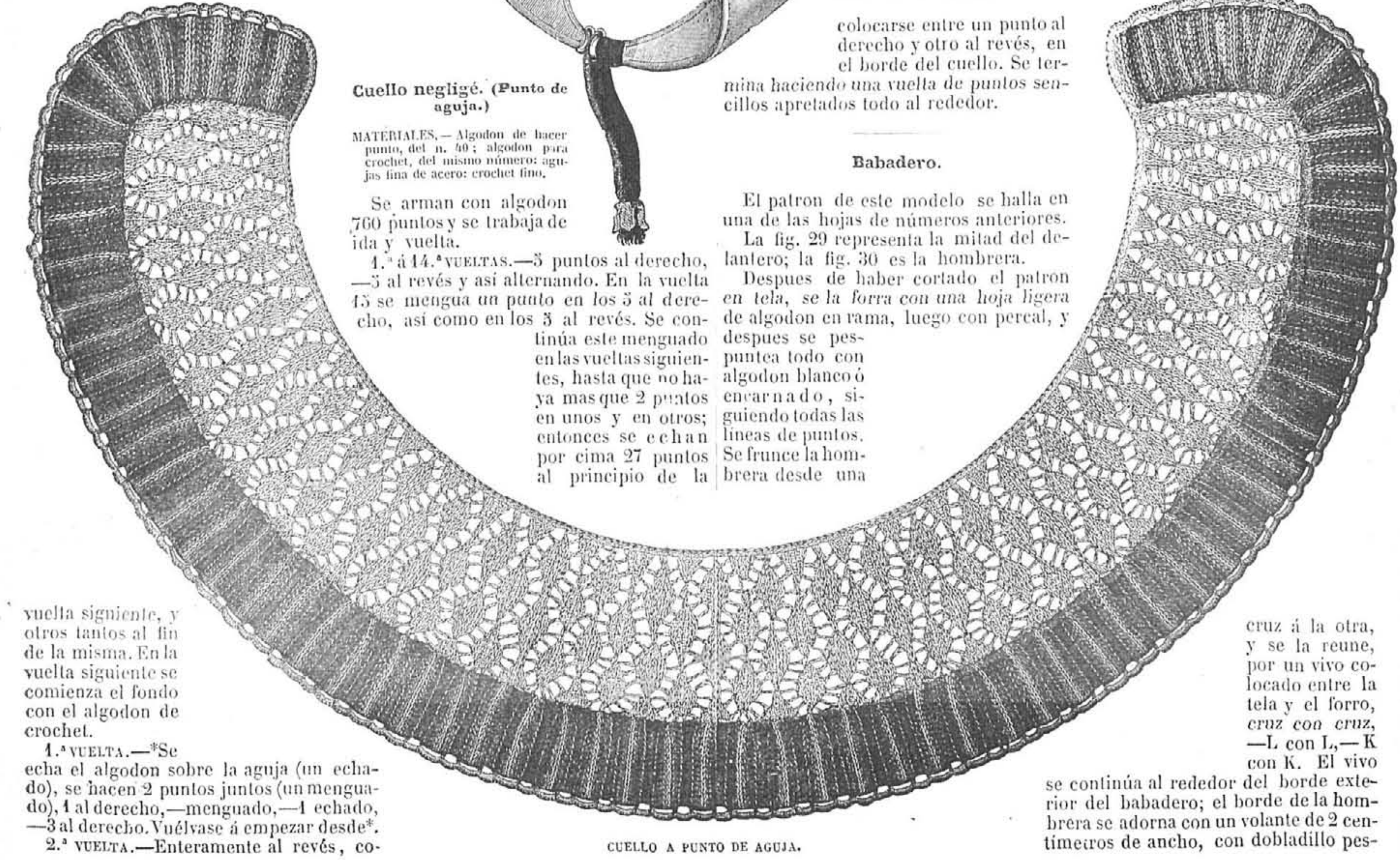
El punto sencillo de estos festones debe colocarse entre un punto al derecho y otro al revés, en el borde del cuello. Se ter*mina haciendo una vuelta de puntos sen*cillos apretados todo al rededor.

Babadero.

El patron de este modelo se halla en una de las hojas de números anteriores.

La fig. 29 representa la mitad del delantero; la fig. 30 es la hombrera.

Despues de haber cortado el patron *en tela, se la forra con una hoja ligera* de algodon en rama, luego con percal, y despues se pespuntea todo con algodon blanco ó encarnado, siguiendo todas las líneas de puntos. Se frunce la hombrera desde una cruz á la otra, y se la reune, por un vivo colocado entre la tela y el forro, *cruz con cruz*, —L con L,—K con K. El vivo se continúa al rededor del borde exterior del babadero; el borde de la hombrera se adorna con un volante de 2 centímetros de ancho, con dobladillo pes-



CUELLO A PUNTO DE AGUJA.

© Biblioteca Nacional de España

punteado, despues se le pliega *con una plancha caliente*. En los dos lados del babadero (fig. 29) se ponen botones y ojales, que cuando se cierran forman como una *manga*. *Un punto indica en* la fig. 29 el sitio de la cinta de hilo, que se ata por detrás para sujetar el babadero.

EXPLICACION

DE LA HOJA DE PATRONES.

Paletot corto.

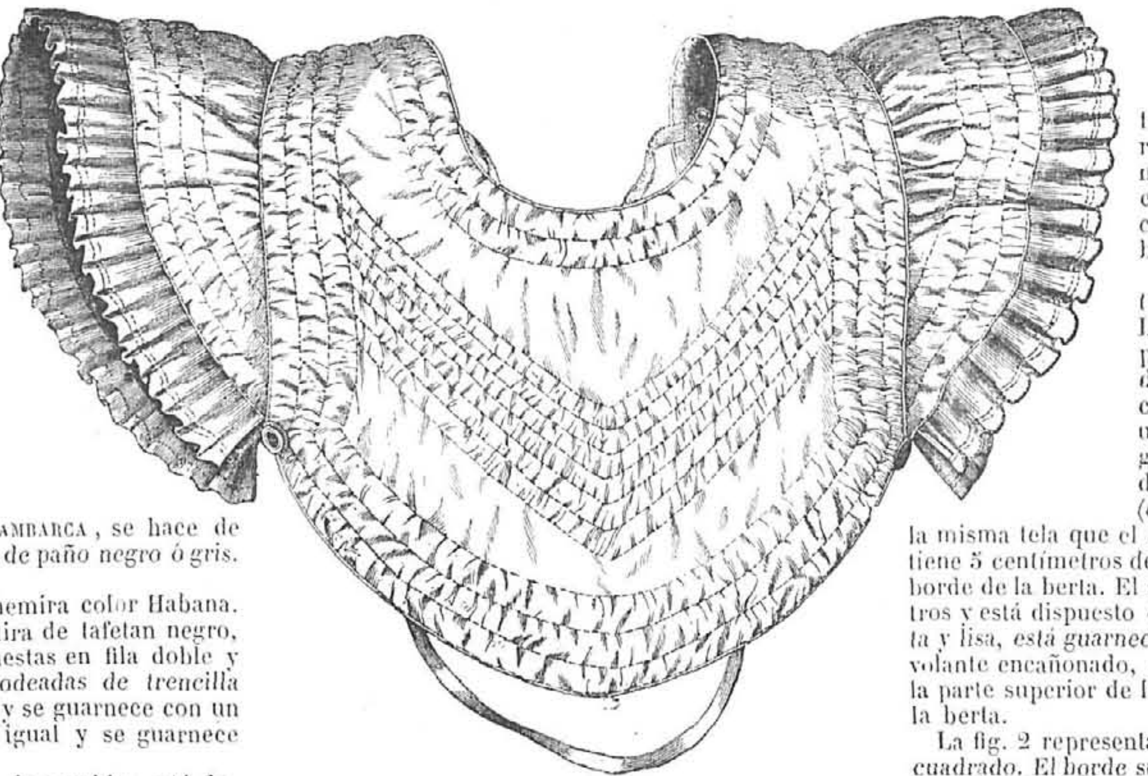
Figuras 1 á 5 del patron.

Este paletot, mas corto que el sobretodo llamado SALTAMBARCA, se hace de tela igual *á la enagua*, ó bien de paño *negro ó gris*. Sirve para calle ó para casa.

Nuestro modelo es de cachemira color Habana. Los adornos se componen de tira de tafetan negro, en forma de herradura, dispuestas en fila doble y enlazadas. Estas tiras van *rodeadas de trencilla* blanca. El paletot se abotona y se guarnece con un cuello vuelto. La enagua es igual y se guarnece *lo mismo*.

No ha podido ponerse toda la espalda; está doblada dos veces, y repetiremos aquí las advertencias que en otras ocasiones hemos hecho: se corta separadamente en papel cada una de las partes dobladas, *despues se juntan pegándolas con* obleas. Sobre el patron así formado se corta la tela.

La espalda no tiene costura en su parte media; por tanto se coloca la tela doble y al hilo sobre la linea que indica el medio en la fig. 2. Se cose la *espalda con el delantero* (fig. 1), *en* los costados desde A hasta B,—en el hombro desde C hasta D: cada delantero está forrado con una tira de tela (igual á la del paletot) de 48 centímetros de largo por 10 de ancho. Se vuelven hácia atrás las solapas sobre la *linea marcada por la palabra pliegue*, y desde las solapas hasta la cintura se ponen botones en el lado izquierdo y ojales en el opuesto. Se cosen las tiras de tafetan, cuya forma y disposicion van allí señaladas. Las faltriqueras se colocan donde se designan, y se *guarnecen como lo demás*. La fig. 4 representa la parte de arriba de la manga, y la figura 5 la de abajo; se las cose juntas desde G hasta H, —desde J hasta K; se les ponen las *guarniciones* y se las cose á la sisa, de modo que se encuentren las dos costuras señaladas con K. El cuellecito (figura 3) se hace *de tela doble*, sin costura, y se coloca la tela al hilo en linea media. Se *cose* el *cuello* á la abertura, E con E,—F con F.



BABADERO.

Corpiño escotado.

Figuras 6 á 15 del patron.

Este corpiño presenta tres combinaciones diferentes. El corpiño, propiamente dicho, es siempre el mismo, pero se diferencia por las mangas y las bertas.

El n.º 1 representa un trage de *tarlatana blanca*. La berta, igual, es lisa con punta por delante y por *detrás*, y *se arma con* el corpiño mismo, al que se une por una costura. La guarnicion se compone de dos volantes encañonados *(el segundo con cabeza)* de la misma tela que el trage. El volante inferior tiene 5 centímetros de alto; está puesto en el borde de la berta. El segundo tiene 4 centímetros y está dispuesto en ondas. La manga, *corta y lisa, está guarnecida por el borde con un* volante encañonado, de 6 centímetros de alto; la parte superior de la manga va cubierta por la berta.

La fig. 2 representa un corpiño con escote *cuadrado. El borde superior está adornado* por una especie de tablero, compuesto de cuadros blancos y negros de tul con dibujos. Su alto es de 3 centímetros y tres cuartos. La manga se compone de un bullon ancho de muselina *clara y de jockey* plegado de la misma tela que el trage, orlado *por* un tablero semejante al ya dicho. Puede este remplazarse con rizados.

El n.º 3 es un corpiño de punta redondeada *que se puede llevar con cinturon ó sin él*. La guarnicion se compone de un volante sobre el que corre un rizado mas ancho aquel por detrás y en los hombros *que por* delante, formando aquí tirantes y berta detrás. Estos tirantes se *cruzan* y se terminan en el talle por 2 cabos estrechos que van ensanchándose, y se re*dondean en sus extre*mos. Pueden ser mas ó menos largos, á voluntad. La manga se compone de un bullon de *muselina*, y *de un jockey* abierto que la cubre, de la tela misma del trage. y guarnecido con dos volantes.

Proporciones del patron del corpiño escotado. —Contorno del talle 58 centímetros: ancho del pecho, 38 idem: ancho *de la espalda, 30 idem:* largo del talle debajo del brazo, 22 idem.

Los corpiños se au-

EXPLICACION DEL GRABADO DE MODAS.

TRAGE DE ALPACA COLOR DE ARENA MOJADA. Lo bajo de la enagua se guarnece con 5 tiras *de tafetan negro, de un centímetro* de ancho cada una, *orladas por un lado con trencilla blanca* de seda; estas tiras están dispuestas alternativamente en dientes agudos y en dientes cuadrados. El corpiño, con solapas y carterillas por delante, termina por detrás en un faldoncito. Las mangas, lisas por arriba, fruncidas por abajo, semi-estrechas, con vueltas y hombreras. El corpiño, las solapas, las vueltas, las hombreras y el faldoncito, están guarnecidos como la enagua.

TRAGE DE GRANADINA NEGRA, PUESTO SOBRE OTRO DE TAFETAN NEGRO. Lo bajo de la enagua está guarnecido con dos volantes en ondas, cuyos huecos inferiores van rellenos por cuatro ó cinco volantes formando piña. Corpiño escotado, cubierto por un fichú guarnecido de volantes; mangas cuadradas, largas, con 3 volantes estrechos.

© Biblioteca Nacional de España

mentan ó se disminuyen en la costura de debajo del brazo.

Para hacer el corpiño n.º 1, se cortan los delanteros, los costados y la espalda sobre las figuras correspondientes. Tambien se corta el forro y se unen las partes juntando las letras iguales. Es menester estirar un poco la fig. 7 entre las dos cruces, á fin de que la cruz de la fig. 6 se encuentre con la de la fig. 7. Se hacen los ojetes indicados, y se colocan ballenas bajo todas las costuras. La berta, de la que la fig. 11 representa la mitad, no tiene costura por delante. Se forra con una gasa ligera; el volante superior se pone en ondas sobre las líneas de puntos; el inferior va al borde de la berta. El ancho de estos volantes es algo mas del doble del espacio que han de cubrir. Se necesitan, por ejemplo, 2 metros y 20 centímetros de volante para cubrir un metro. La berta se cose al corpiño, M con M,—N con N. La manga lisa se corta sobre la figura 12; se la forra como el corpiño, se la cose desde O hasta P, y se la guarnece con un volante de 6 centímetros. Al poner la manga en la sisa, la letra P debe encontrarse con la P de la fig. 7.

El corpiño n.º 2, se diferencia de éste en el borde superior. Se le corta siguiendo las líneas de puntos de la fig. 6, 7 y 10: otras semejantes líneas indican el borde inferior del corpiño. Se unen los diferentes pedazos como ya se ha dicho. La manga se compone de tres partes: se corta una de percal siguiendo la línea de puntos: la 2.ª es el bullon de muselina (fig. 13) que se frunce por abajo y por arriba; y que se arma, así como la 1.ª parte, distribuyendo los fruncidos de modo que haya pocos debajo del brazo: se cose la manga desde P hasta el borde inferior. El jockey (fig. 14) es de la misma tela que el trage, guarnecido como el corpiño, y cosido desde P hasta Q. En el borde superior de éste se hacen 3 pliegues gruesos, indicados en el patron, y para esto se coloca la cruz n.º 1 sobre el punto n.º 1,—las dos cruces n.º 2 sobre los dos puntos n.º 2,—las dos cruces n.º 3 sobre los puntos n.º 3,—y en fin, la cruz n.º 4 sobre el punto n.º 4. Se cose el jockey sobre el bullon P con P, y se coloca la manga en la sisa P con la misma letra de la fig. 7.

Para el corpiño n.º 3 se hará uso de los contornos superiores del patron, el cual se hará con punta ó sin ella, segun se quiera. El volante que forma los tirantes está indicado por una línea fina en las figuras 6 y 7: por detrás sigue al corpiño. La manga de debajo se corta sobre la fig. 12, sin tener en cuenta la línea de puntos: el bullon de muselina se corta por la fig. 13. Estas dos partes se cosen juntas desde O hasta P. El jockey abierto se corta sobre la fig, 15: se guarnece con dos volantes encañonados de 4 centímetros de ancho. El borde superior del jockey se pone sobre el de la manga P con P,—y en la punta estrella con estrella, punto con punto. La P de la manga debe encontrarse con igual letra de la fig. 7.

NOVELA.

—20—

EL DOCTOR ANTONIO.

(Continuacion.)

Además no me gusta ir ni en coche ni á caballo, prefiero andar á pié. Bien considerado todo, dijo al terminar el italiano como si cada una de sus palabras debiera convencer necesariamente á la persona que le estaba escuchando, ya veis que la fortuna con respecto á mi bienestar no podria nada.

Y al detenerse aquí llamó su atencion la palidez que habia reemplazado á la animacion en las megillas de Lucy.

—Estais cansada, la dijo, volvamos.

Los instintos femeninos de Lucy se habian despertado fuertemente por lo que habia dicho el doctor y por lo que habia callado.

La aparente indiferencia con que Antonio habia acogido y discutido su proposicion, sin aludir siquiera á un argumento que parecia llamar tan naturalmente el deseo que ella acababa de manifestar de pasar su vida allí donde se encontraba; la especie de afectacion con que habia insistido en las razones que tenia para estar contento con su suerte, todo esto habia llenado de dolor el corazon de Lucy.

La jóven no podia comprender ese imperio sobre sí mismo que permite á un hombre dominar una emocion involuntaria y marchar derecho por el camino de la sensatez. Antonio, fuese cualquiera su designio, habia tratado con toda intencion la idea de Lucy bajo el punto de vista puramente práctico, bajo ese punto de vista que las mujeres no quieren admitir y que las hiere mas ó menos, segun el grado en que están sus relaciones con el que habla. El primer instinto despertó otro que ordenó á Lucy el ocultar su herida, y creyó que no lo podia conseguir mejor que prosiguiendo resueltamente sobre el mismo asunto.

—Será como decis, repuso; mas sin embargo, debeis admitir en todos los casos, que en Lóndres vuestra capacidad y vuestro saber se apreciarian mejor que aqui, y siempre es una satisfacion que le estimen á uno en lo que vale. Supongo que no sois insensible á la fama.

—¡La fama! repitió Antonio; ¿habeis olvidado la definicion que hace de ella el Dante? *Non è il romor mondan altro che un fiato—Di vento ch'or va quindi ed or va quinci.*

—Es bien triste y muy poco natural oir hablar á un hombre tan jóven como si no le quedara una chispa de ambicion, exclamó Lucy.

—No es así, repuso vivamente el doctor, tengo una ambicion, una ambicion muy grande, la de servir á mi pais haciéndolo todo por su causa.

—¿Y qué mas podeis hacer por esa causa aqui, en vuestra posicion, que podriais hacer en Lóndres?

—Si hubiera alguna cosa en Sicilia ó en algun otro punto de esa península, estaria mas cerca que en Lóndres.

—Muy adicto sois á vuestro pais, dijo Lucy.

—¿Quién no lo es? exclamó Antonio.

—¿Estais seguro de que la causa que quereis defender es la buena causa?

—Tan seguro como creo en Dios, respondió Antonio solemnemente; ¿por qué esa pregunta?

—Debeis perdonarme mis... preocupaciones, dijo Lucy. He oido criticar tantas veces el carácter italiano no solo por mi padre, sino por otras muchas personas en Inglaterra; he oido tanto y tanto contra el partido liberal en Italia, sobre todo cuando estábamos en Roma que...

Lucy vaciló; Antonio concluyó la frase diciendo:

—Que os habeis inclinado á creer que no tenemos razon... ¿no es cierto? No me extraña, ni me extrañan tampoco las opiniones de los ingleses. Las simpatías de los fuertes y los poderosos rara vez están en favor de los débiles y de los oprimidos. ¿No recordais con cuánto ingenio le querian probar á Job sus amigos que él tenia la culpa si se veia cubierto de llagas sobre un muladar? Tal es la tendencia comun del egoismo humano en presencia del dolor, para dispensarse de compasion y de socorro.

Antonio hizo una pausa y luego continuó animándose por grados:

—Convengo en que nuestro carácter nacional puede suscitar objeciones (decidme dónde hay un pueblo que no merezca otro tanto); convengo en que se hallan en las filas del partido liberal hombres turbulentos; ¿en dónde no los hay? Lejos de mi la idea de ofrecer mi pais como un modelo de perfeccion; los italianos son hombres como los demás y tienen como todos su parte de bueno y de malo. Ved el mundo, estudiad la historia del género humano; ¿qué moral sacareis de ese estudio? ¿no será una tolerancia, una indulgencia recíproca? Creedme, miss Davenne, cuando digo y estoy dispuesto á proclamar en alta voz y en caso necesario á costa de mi sangre, que la Italia es un pais noble, un pais cruelmente desconocido, y que su causa es la causa de la verdad y la justicia... Perdonadme mi ardor, prosiguió recobrando su calma ordinaria; pero si conociérais la centésima parte de los sacrificios consumados en esta tierra desgraciada sin otra recompensa por parte del mundo que una indiferencia fria y desdeñosa, estoy seguro de que seriais partícipe de mis sentimientos.

Una lágrima tembló en los ojos de Lucy cuando respondió:

—¿Pero creeis que no participo de vuestros sentimientos? Bien deseo que me conteis todo lo que concierne á vuestro pais.

—Algun dia os hablaré al menos de Sicilia, dijo Antonio; pero ahora teneis necesidad de descanso, y además veo llegar á vuestro maestro de dibujo.

Efectivamente, el maestro de dibujo de Lucy se adelantaba por el jardin andando al lado de sir John y hablando al mismo tiempo con una voz de trueno acompañada de frenéticos ademanes.

Sin el baron, el hombrecillo habria pasado sin ver á Lucy ni al doctor, á pesar de los esfuerzos que estos hacian para llamar su atencion hácia ellos.

—Pero ¿qué ha sucedido? preguntó Antonio.

—Una cosa que no puede imaginarse, gritó el maestro de dibujo deteniéndose y arrojando al suelo su sombrero en un acceso de furia, *¡cose incredibile, orrende, monstruose!* ¿Podeis creer que hoy mismo que el constructor de órganos ha llegado á Niza para poner el órgano, el conde despues de sus promesas se niega á recibirle y supone bajamente que nunca se ha comprometido á darle cuarto en su palacio? Se niega, se niega cuando tiene á la vista la minuta de nuestra sesion del 19 de Noviembre de 1839, en que escribí yo lo acordado sílaba por sílaba... ¡Miserable!... Yo sacaré diez mil copias de esa minuta y las repartiré por toda la Riviera; haré que le silben en las calles y en las plazas, le denunciaré á la posteridad como un impostor imprudente!...

Despues de esta terrible salida el hombrecillo se detuvo para tomar aliento, recojió su sombrero, y cambiando de repente de fisonomía y de ademanes, dijo con galantería á miss Davenne:

—Cuento con la reconocida bondad de la signorina para que me perdone si hoy no puedo darla leccion. No me hallo en estado de hacerlo, y luego esa desagradable aventura me obliga á marchar á Bordighera.

Volviéndose en seguida hácia Antonio, añadió con una solemnidad que tocaba al ridículo:

—Amigo mio, podeis estar seguro de una cosa, y es que la cofradía de los Rojos saldrá con honor de este apuro, aun cuando me cueste todo lo que poseo.

Y dichas estas palabras se caló el sombrero con tanta fuerza que le hundió hasta los ojos, y se encaminó hácia la puerta del jardin.

—Quizá hariais bien en seguirle, dijo Lucy al doctor; pues si encontrara al conde en su estado de exasperacion, podria suceder alguna desgracia.

—No tengais miedo, respondió Antonio sonriendo; con todo su furor, nuestro amiguito es la criatura mas pacífica que hay en el mundo, no seria capaz de hacer daño á una mosca. Si se encontrara con el conde es probable que le haria sentir todo el peso de su indignacion con un saludo ceremonioso.

—Pero ¿por qué ese furor? dijo Lucy; yo no he comprendido una palabra.

—Ante todo debo deciros, respondió Antonio, que el conde es presidente y vuestro maestro vicepresidente de la cofradía de los Rojos. Sin duda ignorais quiénes son los Rojos y los Blancos; ya que no podeis tomar vuestra leccion, si quereis, os explicaré lo que son esas cofradías.

Antes de que Lucy hubiese podido responder una palabra sir John se apresuró á decir:

—Sí, doctor Antonio, y en vez de ir al balcon, que traigan aquí asientos para escucharos.

Cuando estuvieron sentados, Antonio comenzó diciendo:

—Ya sabeis que la iglesia parroquial, su embellecimiento, el esplendor de los oficios y de las procesiones son aquí asuntos del mas alto interés, y aun puede decirse que son los únicos placeres públicos accesibles á las masas. La parroquia con sus funcionarios de toda clase no puede dar entrada sin embargo, mas que á un corto número de individuos; y para remediar este inconveniente se han fundado, bajo la égida de la Iglesia madre, cofradías de toda especie, cuyo objeto es reunirse en una iglesia de su eleccion para orar en comun, enterrar sus muertos y hacer procesiones. Aquí como en todos los pueblecillos de la Riviera, existen las cofradías de los Rojos, los Blancos y los Negros, llamadas así por el color del hábito con capucha que llevan los hermanos. Entre todas estas sociedades hay piques. Cada una tiene un numeroso estado mayor de dignatarios y de funcionarios, un presidente y un vicepresidente, una presidenta y una vicepresidenta, un capítulo, un cuerpo de consejeros, de sochantres, maceros, etc., cuya eleccion anual, sobre todo la de los presidentes, ocupa mucho á los hermanos. Así, ya lo veis, cada una de esas sociedades se convierte en un foco de pequeñas ambiciones, de rivalidades, de intrigas y de chismes... El capítulo de los Rojos presidido por el conde como de costumbre, votó hace algun tiempo una cantidad para la compra de un órgano, destinado á la capilla de la cofradía. Mas tarde, cuando el órgano en cuestion estuvo casi concluido, el capítulo se reunió de nuevo para votar otra suma que debia cubrir los gastos de viaje del constructor y su residencia aquí. Entonces declaró el conde que se encargaria de todo eso y que recibiria al fabricante en su palacio, generosidad que le valió un voto unánime de gracias. Esto tuvo lugar en la famosa sesion del 19 de Noviembre de 1839 de que acababa de hablar el maestro de dibujo. Parece ser que el conde, que tiene fama de ser muy avaro, quiere ahora recoger su palabra y falta á su promesa. *Inde iræ.*

Sir John se encolerizó al oir esta explicacion, y dijo que debia haber algun error grosero en lo que aseguraba el maestro de dibujo. ¡El conde un avaro! ¡Qué falsedad! Veinte veces habia ofrecido su casino á sir John. Un noble como lo era el conde era incapaz de tales mezquindades. Sir John se prometia verle para que le explicara todo aquel asunto.

Y efectivamente así lo hizo. En la tarde de aquel mismo dia tuvo una larga conversacion con el conde, cuyo resultado fué, que á la mañana siguiente el constructor de órganos, estaba instalado en el palacio del conde, con gran satisfaccion de todas las partes interesadas.

XIII.

EN LA BARCA.

Una tarde se paseaba Lucy como de costumbre por el jardin dando el brazo á su padre. Antonio que los precedia algunos pasos quitó la tranca de la puertecilla que daba á la ribera, y los llevó por una cuesta suave hasta el mar.

El sendero barrido como la calle de un jardin (sospechamos que Battista se habia entretenido en limpiarle), estaba adornado en sus orillas con una multitud de flores amarillas, blancas y rosadas que salian por entre la arena tan frescas y tan vivas como si hubiesen estado plantadas en el terreno mas fértil.

Lucy se hallaba tan ocupada en contemplarlas, en admirarlas y en cogerlas, sin dejar de prestar atencion á las explicaciones de Antonio sobre aquella clase particular de plantas marinas, que no habia distinguido á Battista con otro hombre cerca de una embarcacion, donde habia una tienda rayada con los colores mas vivos.

La jóven no vió la embarcacion que tenia ya la proa en el agua y los que parecian ser los remeros, sino cuando estaba muy cerca.

© Biblioteca Nacional de España

—¡Oh! ¡qué bonita embarcacion! exclamó.

—La embarcacion y la tripulacion están á vuestras órdenes, dijo Antonio, si os sentís dispuesta á navegar un rato.

—Con mucho gusto, respondió Lucy en el colmo de la alegría. ¿Me lo permitís, padre mio?... sin embargo, añadió con cierta timidez, ¿es prudente aventurarse por el mar solo con dos hombres?

—Estareis tan segura como en vuestro balcon, respondió Antonio. Battista es tan buen barquero como buen marino; nadia entiende mejor que él la maniobra de la vela ó del remo.

—Pues vamos, dijo Lucy rebosando de júbilo.

La mar no tenia una sola arruga; únicamente interrumpian por intervalos la limpidez de su matiz azul, anchas bandas de color blanco, de las cuales unas se desarrollaban en lineas derechas, y otras se redondeaban en curvas graciosas.

Battista y su compañero desplegaron todo el vigor de sus brazos musculosos; el primero poniendo gran cuidado en desviar sus ojos de miss Davenne, que sentada á popa en unos almohadones dispuestos para ella, dejaba que á lo largo de la embarcacion pasara el agua entre sus dedos delicados, sumerjida en las gratas sen*saciones que manifestaba la sonrisa de sus labios*. Bogaron rápidamente hasta mas allá del cabo de Bordighera, y entonces un espléndido panorama se presentó á sus ojos.

Una magnífica série de colinas apoyadas en una cordillera de altas montañas limitaban la ribera y se desarrollaban en simicírculo del Este al Oeste entrecortadas de cabos y de ensenadas, y esmaltadas de pueblecillos del carácter mas pintoresco:—Veintimiglia con su corona de antiguos castillos desmantelados;—Mentone bañado por el sol en la ribera; —Rocabruna con sus matices sombríos y sus enmarañados peñascos;—Trubia y su monumento romano, recuerdo del poderío mas grande de la tierra, y cubriendo con su sombra el diminuto principado de Monaco situado mas abajo, y por último Villafranca con su faro.

Mas lejos corriendo hácia el Sur, se mostraba como en una nube de vapores la larga linea de la ribera poco elevada de la Francia con Antibes á su extremo; y mas lejos aun al Oeste, las azules montañas de la Provenza. Aquí y allá picos cubiertos de nieve se destacaban sobre todos los demás atrevidamente.

Los ojos y el alma de Lucy disfrutaban en silencio del encanto de aquella escena, sobre la cual los cálidos tonos del sol en el ocaso derramaban un esplendor de *un efecto incomparable. A medida que se aumentaba* el sentimiento de las bellezas en medio de las cuales vivia Lucy, comprendia cuán vacías, cuán impotentes eran para manifestar lo que sentia, todas esas fórmulas vulgares de admiracion que en un principio habia prodigado tanto.

Sir John por el contrario, aunque estaba familiarizado hacia tiempo con aquel espectáculo, le exaltaba en términos entusiastas, y concluia deplorando que no se encontrase la posada por aquel lado del cabo de Bordighera.

Pero el golfo de Spedaletti y los tres promontorios que miran al Oriente, hallaban en Lucy un celoso defensor, y no se cansaba nunca de ploclamar su superioridad. Si convenia en que por el lado de Francia la vista era mas variada y mas extensa; pero á su juicio le faltaban á esa vista la unidad armoniosa y la melancólica grandeza que caracterizaban el paisaje que se descubria desde la posada.

—Un pintor, decia Lucy, preferiria quizá el primer cuadro; pero estoy segura de que un poeta diria que el segundo inspira muchas mas de esas ideas y de esas imágenes que van derechas al corazon.

—¿De veras? dijo alegremente sir John lanzando á su hija una mirada de ternura y de orgullo; ¿si querrá *hacer versos mi hija idolatrada*?

—¡Quién sabe! repuso Lucy sonriendo y con un rubor que la acusaba.

Lucy sentia en efecto en el fondo de su alma alguna cosa parecida á un impulso poético.

Entre dos colinas cubiertas de monte y situadas un poco al Oeste de Bordighera, apareció de repente el blanco *Palazzino* del conde, rodeado á la sazon de una atmósfera purpurina.

—Ahí tienes algo que dibujar, exclamó sir John mostrando con el dedo á su hija el palacio del conde.

—El conde es hombre de gusto, dijo Antonio, y él mismo ha elegido el lugar y ha levantado los planos de su casino.

—Entonces, observó el baron, es mas hábil de lo que yo creia; no podia haber elegido un sitio mejor.

—Seguramente, repuso Antonio, á cualquiera parte donde se traslade con el pensamiento, perderia siempre alguna cosa.

—Eso mismo, exclamó Lucy, podria aplicarse á todos los pueblos y aldeas que vemos desde aquí; nadie desearia verlos mas arriba ni mas abajo, mas á la derecha ó á la izquierda con el fin de hacerlos mas pintorescos ó bonitos. Hasta la choza mas insignificante parece que está donde debe estar para contribuir al efec*to del conjunto... ¿no es verdad, doctor?*

—A una admiradora tan imparcial, respondió Antonio sonriendo, puedo decirla yo, que la raza que habita en este país es una raza de artistas por naturaleza; aquí el sentimiento de lo bello es innato en los individuos, y ese sentimiento aunque carece de todo cultivo, se manifiesta tan visiblemente *en la eleccion de un sitio*, en la construccion de un pueblo ó de una aldea, como en la eleccion y el prendido de una flor en el cabello de una mujer. Quizá la naturaleza lo ha derminado así para que las obras de los hombres no estuvieran en contradiccion con las suyas en esta tierra privilegiada.

—¿Son generalmente hermosas las mujeres? preguntó Lucy.

—Si, respondió Antonio; es decir, tienen todas las señales características de una hermosa raza; grandes ojos rasgados, abundante cabellera, buena garganta, cabeza erguida, manos y piés pequeños. Pero mucho de esta hermosura se pierde por el exceso del trabajo ó por descuido, sobre todo el cabello. En Speranza teneis una muestra de las mujeres de este pais.

—Hermosa es en verdad, dijo Lucy con tanto entusiasmo que sir John clavó los ojos en su hija.

—¡Ah! exclamó el baron; pues yo no lo habia notado.

—Es que no la habeis mirado, padre mio, repuso Lucy sonriendo; si hubiérais querido como yo hacer su retrato mas de veinte veces, habriais notado la pureza y la elegancia de todos sus rasgos.

—Muy bien, miss Lucy; ¿dónde has aprendido ese lenguaje de artista? repuso el padre con cierta extrañeza. Me parece, doctor Antonio, que teneis una discipula.

—Mucho me honraria de ello, respondió el doctor con una de sus sonrisas apacibles. Sea como quiera, yo participo de la opinion de miss Davenne. Speranza es una *beldad; pero con el trabajo que ella hace no dejarán de* alterarse sus proporciones.

—Tendré que examinar con cuidado esa beldad cuando estemos en casa, dijo sir John.

La barca que ya volvia, se hallaba entonces en frente de Bordighera.

—¿Qué es lo que se distingue en aquella altura un poco mas acá del pueblo? preguntó Lucy; parecen ruinas.

—Es, ó mejor dicho, era una bateria descubierta. Á propósito hay una historia relativa á ella y que acaso os interesará, porque figuran en ella compatriotas vuestros.

—Pienso que figuran bien, dijo Lucy.

—Juzgad vos misma, respondió el doctor.—Una mañana del mes de julio de 1812, un bergantin de guerra inglés llegó á la vista de Bordighera, y con motivo ó sin él se acercó tanto á la costa, que se colocó bajo la batería del pueblo. Ahora bien, los oficiales que mandaban las baterías de la costa tenian órdenes terminantes para hacer fuego contra todo buque inglés que se pusiera al alcance de los cañones. La Riviera pertenecia entonces á la Francia por el derecho de la fuerza. El teniente francés que aquel dia, 21 de julio, mandaba la bateria servida por una docena de hombres, debia ser sin duda *un hombre pacífico hasta lo sumo, pues vió con la ma*yor sangre fria que el enemigo se adelantaba y no tomó ninguna disposicion hostil.

Pero una conducta tan filosófica no convenia á las buenas gentes de Bordighera que habian contado con otra cosa. Hacer fuego contra un buque inglés era una de *esas ocasiones* de distraccion y de *movimiento*, muy raras para los ciudadanos tranquilos y ligeramente aburridos del pueblo, y resolvieron distrarse á su manera.

Acudieron pues en crecido número á la batería, y pidieron á voces que el oficial, ejecutara las instrucciones que habia recibido, é hiciera fuego inmediatamente contra el bergantin. El teniente sin atreverse á decir que no, dió su consentimiento á pesar suyo; pero ante todo, y aunque los cordajes del buque se veian perfectamente, creyó que debia hacer un reconocimiento del enemigo por medio de un anteojo inmenso, y su exámen duró tanto, que se habria podido pensar que el digno oficial mantenia secretamente la esperanza de ver que el buque se alejaba y le sacaba asi de su apuro.

Pero el buque estaba allí, inmóvil como si fuera pintado.

Era imposible vacilar mas tiempo; se dió la órden de cargar y hacer fuego con un viejo cañon de á ocho; la puntería estuvo bien hecha, *pues saltó una parte* del bauprés del enemigo. El oficial francés miró de nuevo con el anteojo y distinguió un gran movimiento á bordo del bargantin; echaban los botes á la mar sin duda para un ataque, lo cual hizo que nuestro hombre lanzara toda clase de maldiciones contra los insensatos que *le habian comprometido en* aquella locura. *Pero hé* aquí que en vez de acercarse á tierra las chalupas, toman el bergantin á remolque y se alejan de prisa. Podeis figuraros cuál seria la alegría de los de Bordighera. Los hurras con que celebraron esta victoria, vírgen de sangre derramada debieron ser oidos á bordo del buque, aunque los proyectiles con que los acompañaban no llegasen hasta él.

Pero una mañana dos meses mas tarde volvió á presentarse al mismo bergantin de un modo muy resuelto hácia Bordighera, pero esta vez acompañado de una pequeña fragata y de otro bergantin, que se adelantaron á la derecha y á la izquierda con sus cañones dispuestos como para dominar la situacion y cortar todo socorro que pudiera venir de Génova ó de Niza. El primer bergantin descargó una andanada, pero evidentemente sin intencion de hacer daño, pues solo murió un hombre. Al mismo tiempo se desembarcaron unos cien marineros y soldados, y marcharon en derechura á la batería.

La lucha no *fué larga ni sangrienta*; la pieza de á ocho fué clavada, y el teniente con su docena de hombres encerrados en el cuerpo de guardia. Dícese que no pudieron hallar en el pueblo mas que á dos de sus belicosos ciudadanos el alcalde, señor Garibaldi, era uno de ellos, y el otro héroe cuyo nombre se ha perdido *para la historia*, á la vista de los *uniformes encarnados* descargó su fusil al acaso y tomó la fuga.

Los ingleses se llevaron al alcalde á bordo de la fragata, le condenaron á una buena comida, y le dieron la libertad al caer la tarde, metiéndole en el bolsillo la llave del cuerpo de guardia. Así se terminó la guerra entre Bordighera y la Gran Bretaña, pues al amanecer del otro dia no habia ni señales de la fragata y de los bergantines.

En el momento en que el doctor concluia su historia, cuya última parte habia causado un placer singular al baron, la barca entraba suavemente en la arena de la playa y se detenia. Antonio se lanzó y ofreció su mano á Lucy, pero Lucy la rechazó alegremente y saltó á la orilla y sin ayuda de nadie. Antonio dejó escapar una exclamacion de alarma.

—¡Bien, Lucy! exclamó el baron que lo habia visto todo; la enferma reclama su independencia y deja plantado á su médico.

¿Qué tenian estas palabras dichas sin ninguna intencion, al contrario, con el mejor humor del mundo, para que cubrieran con una nube la frente de Antonio? Evidentemente el doctor las daba una significacion de que carecian. Todos los hombres, aun aquellos de espíritu mas sano y mas en equilibrio, tienen sus horas de susceptibilidad excesiva, y es de creer que nuestro italiano se hallaba en una de esas horas particulares.

Sin contestar á la salida del baron, echó á andar solo *delante del padre y de la hija. Lucy, con esa percepcion* tan rápida que dá el afecto, comprendió su silencio, y yéndose en derechura á él se quejó de que estaba cansada.

Antonio la ofreció el brazo inmediatamente y los tres se volvieron á la posada sin dirigirse la palabra. Una vez en la casa, Antonio se despidió de sus amigos, pero volviéndose de repente dijo con una negligencia afectada:

—Y ahora recuerdo, sir John, creo que con hoy llevais cuarenta y ocho dias de esclavitud.

Lucy se puso pálida.

—¡Ah! exclamó el baron un poco sorprendido.

—Sí, ya ha llegado la hora que recobreis vuestra libertad, prosiguió Antonio con presteza. Cumplo con un deber agradable diciéndoos que miss Davenne se halla ya suficientemente restablecida para soportar sin peligro y sin inconveniente la fatiga de un viaje.

¡Maravilla de las maravillas! Sir John no saltó de júbilo al oir esta noticia; no se arrojó al cuello de su *libertador* en un trasporte de gratitud; no le estrechó la mano con frenesí; al contrario, le dejó marchar con dos ó tres expresiones entrecortadas.

—¿De veras?... ¡gracias!... exclamó, y entró con su hija en la posada.

¿Cómo es que sir John recibe con tanta frialdad una noticia que deseaba tan ardientemente?

¿No es ya aquel hombre que hace pocas semanas habria comprado con la mitad de sus rentas la facultad de poder marchar de aquella posada miserable?

No, sir John ya no es el mismo; sir John ha cam*biado*; hoy no tiene energía para tomar una resolucion, no tiene valor para decir:

—Mañana, dentro de dos dias ó de cinco.

El viejo gentleman se ha acostumbrado insensiblemente á aquella vida; el cielo, el mar, el aire puro y embalsamado, todo eso le ha desarmado.

¡Oh, Italia, hermosa Italia! Tú tienes el don imperecedero de suavizar y de subyugar todas las naturalezas, aun las mas duras y rebeldes. Todos aquellos que sienten tu ardoroso aliento ceden á tus encantos. ¡Cuántos han ido á tí con odio y desconfianza, la lanza en ristre, y en cuanto probaron la dulce leche de tu seno, dejaron las armas, y bendiciéndote te llamaron «Madre»! Tu historia está llena de tales conquistas, ¡oh patria de *tantas* bellezas y de tantos dolores!

Sir John se sentó de muy mal humor y sin proferir una sola palabra.

Las miradas de Lucy parecia que querian leer en el fondo de sus mas íntimos pensamientos, y con un tem*blor de ansiedad esperaba el resultado de sus sombrías* meditaciones.

El baron fruncia el ceño como un hombre que no sabe desenredar sus ideas. Por fin la luz se hizo en su mente, y vió los inconvenientes que habria en salir tan pronto de Bordighera.

La coleccion de plantas que estaba reuniendo para su palacio no estaba completa aun, y la salud de Lucy se habia mejorado de tal modo, que habria sido lástima marcharse sin tener una necesidad urgente: por último, como Aubrey no estaria en Lóndres, antes de fines de agosto, no la sentaria mal á Lucy el poder disfrutar lo mas posible de aquel aire que tanto la aprovechaba.

Cuando sir John llegó á esta conclusion, su fisonomía se aclaró un poco, como la de un hombre que ha encontrado la solucion de un negocio.

—Al cabo y al fin, dijo levantándose, es muy agradable saber que podemos marcharnos cuando queramos; pero no veo razon para irnos en seguida, como propone el doctor Antonio, á menos que *mi hija lo* desee.

—¡Oh! no; al contrario, os suplico que permanezcamos mas tiempo, respondió Lucy con presteza; ¡estamos tan bien aquí!

—¡Tan bien!... murmuró el baron con una mezcla de mal humor y *de satisfaccion* que era muy cómica; por mi parte, confieso que no veo esas grandes ventajas, á menos que la perspectiva de abrasarnos vivos en este horno, lo que podrá suceder en breve, no tenga algun atractivo para tí. A Dios gracias, antes que haga demasiado calor, ya estaremos lejos.

Sir John suspiró involuntariamente, y reconciliado consigo mismo con estas palabras, salió del cuarto sin sospechar que su hija habia suspirado tambien, desde lo mas recóndito de su jóven corazon inocente, á la idea

© Biblioteca Nacional de España

de salir de la posada. Todos los padres, todas las madres tienen una clase de vista especial, distinguen claramente los objetos colocados á cierta distancia, y necesitan anteojos para ver lo que tienen delante; ahora bien, sir John no era una excepcion de esta regla.

(Se continuará.)

ALMANAQUE
ENCICLOPÊDICO ESPAÑOL
PARA 1863.

Un siglo de periódicos, como lo es el presente, ha de ser por fuerza un siglo de almanaques. En efecto, un almanaque no es otra cosa en rigor sino un periódico que en vez de publicarse todos los dias ó todas las semanas, se publica todos los años.

Otra razon del favor de que gozan hoy los almanaques es que la esencia de semejantes publicaciones está en perfecta armonía con las tendencias de nuestra época. Aquellos, cualquiera que sea la especialidad á que se consagran, no se proponen profundizar ningun asunto ni ofrecer un tratado doctrinal sobre punto alguno científico, artístico ó literario; traen su poquito de todo; noticias sueltas, ideas arrojadas á puñados aquí y allá, en suma, poco mas ó menos nos presentan un trasunto del sistema de educacion que hoy es en el mundo moneda corriente.

No se crea, sin embargo, que nosotros proscribimos los conocimientos generales, siempre que sean lo que deben ser y lo que exige la ilustracion social de hoy. El profundo y concienzudo estudio en un ramo ó materia, constituyendo la especialidad de una persona, no escluye ni mucho menos ciertas nociones generales de varias otras, sin las cuales el hombre haria en la sociedad un deslucidisimo papel. Entre dar amenidad á la inteligencia y ser erudito á la violeta hay cien leguas de distancia, y nosotros creemos que tuvo mucha razon Iriarte cuando dijo:

«Si querer entender de todo
es ridícula presuncion,
servir solo para una cosa
suele ser falta no menor.»

Resulta de lo dicho que estamos completamente por los almanaques en general, y entre ellos en especial por el *Almanaque enciclopédico español*, ahora publicado en Cádiz para el año de 1863, y que ha sido compuesto y arreglado para todas las provincias de España por el conocido escritor D. Manuel Torrijos. Y decimos que estamos por él mas especialmente, porque su mismo título le permite una generalidad tal que no hay noticia útil, de cualquiera especie que sea, que no pueda tener allí colocacion oportuna. El *Almanaque enciclopédico* es, por tanto, un almanaque múltiple, segun se colegirá de la reseña que de él vamos á hacer.

La primera seccion comprende el *Almanaque del cristiano*, que principia con algunos apuntes biográficos de S. S. Pio IX, á los que siguen noticias estadísticas relativas al número de obispados y prelaturas con jurisdiccion episcopal que comprende el mundo católico, concluyendo con el Calendario religioso, cuyo santoral es tan extenso cuanto que tiene que abrazar á las provincias todas de España.

El *Almanaque del navegante* encierra las horas de las mareas en el puerto de Cádiz, reducidas al tiempo medio civil, y una tabla con las horas y minutos que en todos los dias debe señalar un reló, arreglado al tiempo médio, en el momento del medio dia verdadero.

El *Almanaque cronológico* habla de las clases de calendarios, de su formacion, del tiempo y sus divisiones, instrumentos para medirlo, dando explicacion de algunas voces incluidas en los calendarios.

Síguese el *Almanaque de las familias*, donde se halla gran número de recetas útiles de economía doméstica, entre las cuales las hay en extremo curiosas, como por ejempo las que se proponen para esterminar mosquitos, chinches, pulgas, hormigas, ratas y ratones. Todas ellas son de fácil ejecucion, pero aunque fueran difíciles entendemos que para librarse de semejantes plagas no puede darse por perdido cuanto se intente, siquiera sea dudosa su eficacia. Sobre todo contra las pulgas y las chinches aprobamos desde luego cualquiera medida que se tome, por insólita, extravagante y hasta aventurada que sea, porque para ellas ni bastan mosquiteros, ni aprovechan ratoneras con queso, ni sirven gatos, ni puede el paciente untarse con arsénico: ellas se introducen por las mallas de las médias, trepan por las botas, se cobijan bajo las costuras del calzon, y toman sagrado entre los pliegues de la camisa, donde no es fácil darles caza á todas horas y en todas las circunstancias sociales.

Respecto á ratas y ratones, dice muy oportunamente el autor, de acuerdo con cierto académico francés, que el medio mas seguro y eficaz es un buen gato.

Al *Almanaque de las damas* comprende una pasmosa coleccion de recetas para cosméticos y otros varios objetos de tocador. Con solo leer sus títulos, la mujer mas escéptica ó mas despreocupada ha de caer en la tentacion de hacer prueba de la eficacia de aquellos menjurges, en lo que en todo caso poco se puede perder y hay mucho que poder ganar. ¿No hará dar un vuelco á todo corazon encerrado en un cuerpo algo mayor aquello de *receta para rejuvenecer el rostro, agua balsámica para quitar las arrugas, aceite para hacer crecer el cabello?* ¿Y en último resultado, qué drogas maravillosas exigen para tal rejuvenecimiento? Una pata de ternera, arroz, miga de pan, leche, manteca y algunos huevos. Todo ello es cosa que, comida, bien puede ayudar á rejuvenecer á cualquier prójimo: es receta que si no aprovecha por fuera, de seguro aprovecha por dentro.

El *Almanaque del escritorio* viene en pos cargado de tintas, lacres, polvos y procedimientos para quitar de los papeles las manchas de aceite y de grasa.

Aparece en seguida el *Almanaque de las profesiones*, seccion que comprende las cuarenta y tres carreras que pueden emprenderse en España, con la indicacion de los estudios que para ellas previamente se exigen. Esta parte es una de las de mayor interés del libro de que nos ocupamos.

Viene luego una importantisima seccion gastronómica, bajo el nombre de *Almanaque del cocinero; repostero, pastelero y confitero*, donde se halla desde la clásica y vulgar sopa de pan hasta el pavo trufado, y desde las torrijas hasta los bizcochos borrachos. Lleva por apéndice su coleccion de recetas, entre las que hemos visto una para sacar el agua del vino; invencion que, á ser cierta, pondria en peligro de ruina á mas de dos establecimientos del ramo.

El *Almanaque histórico-literario* comienza con la cronología de los Reyes de España, sigue con la de los Sumos Pontífices, continúa con la familia reinante, con las órdenes civiles y militares existentes en los dominios españoles, pasa á los soberanos de Europa, menciona la época de los principales descubrimientos, y concluye con algunos cuentecillos y apotegmas de agradable solaz, alegóricos á las viñetas. Citaremos como por verbigracia este eficaz *remedio contra la* muerte:

«Por pasearse al sol Pedro Pascual
se murió de un ataque cerebral.
Por estirar las cuerdas á la sombra
entre los muertos á Melchor se nombra;
y por darse dos vueltas á la luna
falleció de tercianas Doña Bruna.
—«El que de un lance tal quiera evadirse
no tiene mas que hacer que no morirse.»

El *Almanaque de recreo* ofrece algunos juegos de manos y algunos problemas con sus soluciones.

El *Almanaque del comerciante* contiene las distancias de Madrid á todas las capitales de provincia, á las principales posesiones de ultramar, á los mas importantes puertos, á las fronteras, y á las cortes de Europa. En otra seccion se dan noticias generales, á todos utilísimas, relativas á las tarifas de franqueos de cartas, de impresos, á la trasmision de despachos telegráficos, y continúa presentando tablas de tarifas para los viajeros en los ferro-carriles de España, con la instruccion para toda clase de transportes.

El sistema métrico decimal, en pesos, medidas y monedas, equivalencia con los antiguos, tablas de reducir, y censo de la poblacion de España, completan esta interesante obrita, de singular baratura, pues solo cuesta 6 y 1/2 reales, y que no dudamos recomendar eficazmente á nuestros lectores.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

ADVERTENCIA.

Con el número anterior distribuimos una advertencia relativa á los figurines que dábamos. Como iba en hoja separada, es posible que algunos de los Sres. Suscritores la hayan dejado de recibir entonces, y al efecto la reproducimos á continuacion.

«Accediendo á los vivos deseos de muchas de nuestras suscritoras que ansiaban recibir un figurin de abrigos, hemos hecho venir por el correo la bella estampa que hoy distribuimos, sin que nos haya arredrado el sacrificio que para ello hemos tenido que hacer á trueque de complacer á nuestras constantes favorecedoras, y teniendo además en cuenta que lo avanzado de la estacion reclama esta clase de confecciones. La explicacion de las telas las darémos en el número inmediato.

Componiéndose la estampa de cinco figuras, tenemos satisfecho con mucho exceso nuestro compromiso para el número próximo, con el cual, por tanto, no distribuiremos figurin. La explicacion que lleva el presente número 47 servirá para el número 49, con el cual repartiremos el grabado á que corresponde.»

Explicacion de la estampa de figurines iluminados que repartimos en nuestro número anterior.

GRAN PALETOT MARQUES, DE PAÑO CASTAÑO DORADO. Este modelo es uno de los mas largos de la estacion; cubre la enagua hasta unos 15 centímetros del borde; medias presillas, ribeteadas de tafetan negro, y adornadas de terciopelo idem, están colocadas á ámbos lados desde el cuello hasta abajo; cuando el paletot está cerrado forman una presilla entera. A alguna distancia de la sisa de la manga se halla una presilla larga, sujeta con botones gruesos de terciopelo negro, y de allí parten tres presillas pequeñas dispuestas en forma de abanico. Las mangas, semi-anchas, están guarnecidas del mismo modo.

PALETOT GUIA, MAS CORTO, DE TERCIOPELO NEGRO, GUARNECIDO DE PIELES GRISES. Está abierto por los lados, y enteramente rodeado por un bordado de seda gris; las faltriqueras están indicadas por un bordado semejante; las mangas, semi-anchas, están abiertas por el codo; la abertura del cuello y la sisa se indican tambien por otro bordado igual. Lo bajo de la enagua, que excede del paletot, está guarnecido con un volante estrecho encañonado, sobre el que corren tres tiras de terciopelo negro con ribetes color de naranja; entre las tiras vá colocado un entredos de guipur negro.

SALIDA DE BAILE MINDHA, DE TERCIOPELO GROSELLA CLARO, COMPUESTO DE TRES PARTES. La de la espalda está plegada, y los pliegues están sujetos por una ancha pasamanería negra, terminada por dos borlas; los lados de delante son lisos, y forman vueltas muy grandes, adornadas de rica pasamanería negra calada; al rededor de estas vueltas hay una pasamanería negra que sube sobre los hombros y guarnece el delantero.

TRAGE DIANA, DE PAÑO DE SEDA LILA. Enagua de cola, guarnecida con un volante, y sobre él un rico escarolado; grandes herraduras, figuradas por cintas de terciopelo negro y por un ancho encage blanco, guarnecen el contorno de la enagua; se repiten en tres filas en el delantero, y van rodeadas por un volante y un escarolado. Un cinturon-tirante, adornado de terciopelo negro y de encage blanco, orla el delantero del corpiño, se cruza por detrás, y cae en dos cabos, cado uno de los cuales tiene por abajo 40 centímetros de ancho.

Manteleta-chal de terciopelo negro, ricamente bordada, con bordes formando puntas, guarnecida con un encage de Chantilly de 60 centímetros de ancho.

Estamos preparando para repartir en el inmediato número un gran patron de dobles dimensiones para abrigos de niños y de señoras.

A los señores corresponsales en América.

Los señores corresponsales de Ultramar se servirán remitir á esta Empresa nota comprensiva de las nuevas suscriciones que hayan de servirse en el próximo año de 1863, para evitar que los nuevos suscritores sufran algun retraso en el recibo de nuestro periódico.—Asimismo se servirán remitir las respectivas liquidaciones correspondientes al año actual.

Los pedidos se dirigirán al Administrador
D. FEDERICO JOLY Y VELASCO—CADIZ.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ: 1862.—IMPRENTA Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MÉDICA.
Bomba n. 1.

GEROGLIFICO.

© Biblioteca Nacional de España